

Feminicidio en la ciencia ficción de Gabriela Damián Miravete

Carmen Patricia Tovar
Oberlin College

El tema de la violencia por razón de género contra la mujer ha estado en la agenda del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW por sus siglas en inglés) desde su creación en 1979. Sin embargo, no fue sino hasta la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer en Belém do Pará (1994) en donde la CEDAW condenó explícitamente todas las formas de violencia ejercidas tanto por el Estado como por los individuos en espacios públicos y privados. Como respuesta, el Estado mexicano empezó a sentar las bases legales para reconocer los derechos humanos de las mexicanas, así como de garantizarles el derecho a vivir una vida libre de violencia. Según el reporte de INMujeres, el Estado mexicano ha tomado tres pasos fundamentales desde la Convención en Belém do Pará: en 2007, ratificó la Ley General de Acceso de la Mujeres a una Vida Libre de Violencia, en la que se reconoció explícitamente el derecho de la mujer a vivir sin violencia; en 2011, se hizo una reforma al artículo primero de la Constitución desde la cual se puede interpretar el feminicidio como un acto extremo de discriminación contra la mujer. El cambio más importante es la tipificación del delito de feminicidio en el Código Penal al año siguiente (2012), en donde se nota la diferencia entre un homicidio (muerte dolosa), un (ficticio) delito “pasional” y un feminicidio como delito autónomo. Según el Artículo 325, a quien prive de la vida a una mujer por razones de género se le impondrá de cuarenta a sesenta años de prisión y de quinientos a mil días de multa (Olvera Lezama 23). A pesar de estos avances legislativos y penales, el fenómeno del feminicidio resulta ser un problema sistémico enclavado en las perspectivas menospreciativas patriarcales sobre la funcionalidad de la mujer en la sociedad y, por ende, tanto el Estado como los individuos continúan ejerciendo violencia sobre las mujeres y sus cuerpos. Esto se comprueba en la creciente tasa de feminicidios a través de los años y el diminuto número de casos esclarecidos, por lo que la Comisión Internacional de Derechos Humanos sancionó a México y pidió que se removieran todos los obstáculos para hacer expedita la investigación y que ésta incluya perspectiva de género, que se cuente con recursos humanos suficientes (Ministerios Públicos, policías y peritos) para la persecución del feminicidio y que las familias tengan acceso a la información del expediente (Olvera Lezama 27).

Sin justicia para las víctimas y en medio de un ambiente de inseguridad e impunidad, la editora de Ediciones B, Soraya Bello, convocó a nueve escritoras¹, comprometidas con su entorno social, a plasmar en nueve historias el acoso y hostigamiento diario, el peligro de secuestro, violación y desaparición, el desasosiego de las familias, la pérdida, la muerte y el duelo. El resultado fue la compilación *El silencio de los cuerpos. Relatos sobre feminicidios* (2015), editado y prologado por Sergio Rodríguez González, en la que se presenta a mujeres de diferentes edades, estratos sociales, ocupaciones y estados de la República Mexicana. “Los cuentos”, explica Oswaldo Estrada, “son desgarradores, denuncian la normalización de la violencia de género e intentan despertar la conciencia de aquellos que viven lejos del peligro, la discriminación y el terror” (2018: 68). De tal forma, los relatos plasman el miedo, la incertidumbre, la impotencia y la rabia de vivir en un país en donde cada año, argumenta Almudena Barragán, “son asesinadas más de 3.000 mujeres, niñas y adolescentes, aunque solo alrededor de un 24% de esa cifra se contabiliza como feminicidios” para disminuir las cifras, deslindarse de responsabilidades y no asignar recursos necesarios (2023).

En esta colección encontramos “Soñarán en el jardín” un cuento de ciencia ficción² de Gabriela Damián Miravete (1979) que toma lugar en el año 2079 y donde, a cien años del nacimiento de la autora, los feminicidios todavía siguen siendo una realidad en la vida de las mexicanas. En su clasificación de las historias de *El silencio de los cuerpos*, María del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza considera esta historia “como un ideal de la escritora en el que se trasluce el deseo de justicia y vindicación hacia las víctimas asesinadas, muchas de ellas anónimas, pues solo se han encontrado sus cuerpos con huellas de tortura” (2020: 50). Aunque el cuento comienza con una descripción edénica de un jardín placentero con naranjos y almendros a la orilla del mar, las circunstancias del espacio son menos idílicas puesto que el jardín es en realidad un cementerio, que a su vez funciona como memorial, en donde las víctimas de feminicidio encuentran un lugar de reposo, pero, al mismo tiempo, cumplen la función de educar a los niños sobre este problema social. Bajo estas premisas idílicas –en tanto las mujeres encuentran reposo– y no –puesto que su muerte sirve una función– Estefanía Camacho considera que la narración se pregunta “¿cómo sería el cementerio ideal en el futuro? Y ¿cómo lidiar con el dolor de la muerte?” (2019). Estas preguntas son difíciles de contestar porque nos adentran en el mundo de la memoria, los memoriales y el trauma, los cuales han

¹ Las escritoras invitadas fueron Orfa Alarcón, Raquel Castro, Iris García Cuevas, Susana Iglesias, Abril Posas, Ivonne Reyes Chiquete, Cristina Rivera Garza, Tania Tagle, además de Gabriela Damián Miravete.

² “Soñarán en el jardín” ganó el premio Tiptree 2018, otorgado en la 43 edición de la WisCon, una convención feminista de ciencia ficción y fantasía que se celebra cada año en Madison, Wisconsin.

sido extensamente explorados y debatidos por la crítica. En breve, diremos que se pensaba que tanto la memoria y los memoriales como el trauma estaban conectados a un evento en el pasado el cual transformaba las diferentes maneras de pensar y comprender el presente lo que producía una pauta a un futuro diferente. Sin embargo, Silke Arnold-De Simine afirma, concordando con Mark Seltzer, que “[m]odernity has come to be seen under the sign of the wound ... the modern subject has become inseparable from the categories of shock and trauma” (2018: 142). “Soñarán en el jardín”, por tanto, nos presenta una de esas instancias en donde la memoria y el trauma no se encapsulan en un momento en el pasado, sino que representan una llaga que se abrió en el pasado pero que todavía sangra y supura en el presente. Lejos de ser el ideal que trasluce el deseo de justicia, el relato nos deja un gusto pesimista. Dado que el trauma feminicida avanza sin tener un desenlace a la vista, el futuro es predecible, como se marca en la narración por medio del uso del tiempo verbal futuro, lo cual indica que no hay esperanza de cambio porque las cosas, en México, nunca cambian.

Al inicio de la narración, nos encontramos en este jardín memorial que está a punto de abrir sus puertas a los niños de primer año de primaria quienes entran corriendo sin percatarse, inicialmente, de la presencia de “ellas”.

Las siluetas brillarán con destellos nacarados para maravillar a los visitantes. Estarán hechas, como todos los viejos trucos, de luces y espejos, un complejo mecanismo que permanecerá oculto para los visitantes. Por encontrarse al aire libre poseerán una sutil transparencia que, de repente, permitirá ver el paisaje a través de ellas, pero incluso al mirarlas más de cerca se apreciarán sus definidos rasgos, parecerán sólidas, *vivas*³. Bajo un árbol estarán las que estudian; moviéndose de un lado a otro, las que juegan; sentadas sobre la hierba, las que conversan con otras. Al moverse demasiado rápido emitirán un tenue resplandor, que dejará tras su paso una breve estela luminosa (2015: 119).

La diégesis principal ocurre en este memorial holográfico creado años atrás por la Guardiania y sus compañeras. La narración se corta en flashbacks para contar de forma paralela la historia detrás del memorial. Así se descubre que Marisela, el verdadero nombre de la Guardiania, empezó a notar que sus amigas y otras conocidas se convertían en parte de las estadísticas feminicidas. La gente a su alrededor no quería involucrarse “[p]ero ella ya no podía dejar de percibir la ausencia de Paquita, ni los cadáveres de una y otra y otra mujer. Eran demasiadas. Y todas, a ojos de la gente decente, parecían tener la culpa de lo que les había pasado” (2015: 123). Cuando desapareció Dulce, la chica que limpiaba las oficinas donde trabajaba Marisela, ésta fue en busca de las amigas de Dulce a quienes llamaban Las Argüenderas “porque era una palabra que usaba la gente para juzgarlas, para deciles que se

³ Cursiva en el texto original.

conformaran, que mejor se estuvieran quietas y calladitas. [...] Esas muchachas le enseñaron a patear bien con todo y medias y uniforme, a dar codazos, a ser valiente y a llorar acompañada” (2015: 125). Junto con las Argüenderas, Marisela ideó un plan para construir un memorial en donde las mujeres asesinadas, con su cuerpo y sus nombres, fueran re-encarnadas por medio de hologramas tridimensionales y darles la vida que les fue arrebatada.

Es debido notar que el personaje de la Guardiania tiene algunas similitudes con María Salguero Bañuelos⁴, quien en 2013 creó el primer Mapa de desaparecidos a pesar de que el tema de los feminicidios era del conocimiento general desde 1994. En entrevista con Darwin Franco Migués, Salguero Bañuelos explicó:

A mí me decían que solo había feminicidios en Ciudad Juárez o en el Estado de México, pero yo insistía en que el problema era nacional... hacer el mapa demuestra justamente que el feminicidio no está focalizado en algunos estados, sino que representa uno de los principales problemas del país. Los feminicidios están en todos lados (2024).

Para darle más contexto a las cruces de su mapa, Salguero Bañuelos trabaja con el colectivo de mujeres periodistas Chicas Poderosas Mx para proveer la edad de las víctimas, la relación con el feminicida, la fecha, el lugar y detalles que se reportaron del feminicidio (Lagos 2023). En sus mapas, Salguero Bañuelos ha logrado detallar las causas multifactoriales vinculadas a los feminicidios y por eso se ha convertido en una poderosa herramienta periodística y de investigación criminal que se puede cotejar con las cifras que ofrece el Estado.

Al igual que Salguero Bañuelos, la Guardiania también trabaja con organizaciones que llevan un registro confiable de las víctimas de feminicidio, pero además de trabajar con datos y estadísticas, ella se acerca a las familias para obtener materiales como testimonios, fotografías, videos, cartas, correos electrónicos y sus redes sociales a manera de intentar conocerlas para poder recrear sus movimientos y sus voces. El objetivo de la Guardiania era “de alguna forma, *traerlas de nuevo a la vida*” (2015: 128; *italicas originales*) y acomodarlas en un bello lugar de descanso, un paraíso, en el que ellas y sus familias pudieran volver a reunirse. Lo que crean es una comunidad de memoria, según la conceptualiza Iwona Irwin-Zarecka quien la define como una colectividad que estrecha lazos alrededor de una experiencia que en sí sería de una calidad extraordinaria, para no decir traumática (1994: 47). Al principio, algunas familias se congregaban en el jardín y sentían consuelo, pero para otras familias las siluetas no eran capaces de reemplazar a sus hijas muertas y nunca las fueron a visitar porque,

⁴ Su trabajo ha sido reconocido por lo que le fue otorgada la Medalla al Mérito Hermila Galindo 2022 por realizar investigaciones científicas a favor de las mujeres.

como nota Oswaldo Estrada, “ni la tecnología más avanzada es capaz de traerlas a la vida” (2017: 74).

Con el paso del tiempo, menos y menos familiares se acercaban a visitar y fue cuando “el Estado decidió que el memorial debía cumplir una función adicional para ganarse el derecho a permanecer. Serviría como espacio didáctico en contra de la violencia. La población más joven acudiría, obligatoriamente, a aprender la historia de las asesinadas de México con la finalidad de que no se repitiera nunca” (2015: 129). Al principio, la Guardiania se negó a ser utilizada por el Estado, pero tuvo que ceder para que no dismantelaran el memorial y se volvieran a borrar las identidades de las mujeres muertas. Aquí hay otra similitud entre Salguero Bañuelos y la Guardiania: el Estado no hizo un Mapa de desaparecidas, tampoco un memorial contra el feminicidio, sin embargo, utiliza el trabajo de particulares y lo incorpora en su agenda como si hubiera sido iniciativa del gobierno.

De tal forma, por orden del Estado, el cementerio holográfico se convierte en un memorial al que llegan niños de primaria para conocerlas, entender qué les pasó y quizá aprender a no herir a las mujeres. Una forma de enseñarles a respetar los cuerpos femeninos es por medio de toques eléctricos. Los niños que sienten curiosidad y meten la mano en el holograma, reciben una leve descarga de corriente eléctrica que los condiciona a no “meter la mano” y en ese momento las auxiliares los instruyen a respetar el espacio privado de las personas. Por su parte, las siluetas sostienen conversaciones en las que dejan claro que en algún momento estuvieron vivas, pero que ahora están muertas. Además de las siluetas y las auxiliares encontramos a los maestros aprendices que acompañan a los niños y también a la Guardiania, quien lo supervisa todo. Este espacio es una burbuja didáctica que enfrenta a los niños con el tema de la violencia y la muerte por medio de la empatía. A continuación, partes de la conversación de Tomasito con Rubí para ilustrar su interacción:

—¿Por qué no tienes cuerpo?

—Porque me lo quitaron. Estoy muerta. [...] Eso quiere decir que no puedo comer, ni jugar, ni besar a mi mamá.

[...]

—¿Eres un fantasma?

—No. Soy un recuerdo. Como una fotografía.

[...]

—¿Por qué te mataron?

—No lo sé. ¿Tú por qué crees que ocurrió?

Tomás pensará la respuesta apretando los labios, juntando las cejas.

—Porque hiciste algo malo. A lo mejor hiciste enojar mucho, mucho a alguien.

La silueta de Rubí considerará las opciones.

—Yo no tuve la culpa. Fueron ellos los que hicieron algo malo.

—¿Te dolió?

—Sí.

—¿Y tu mamá te curó?
—Cuando te matan, ya no te pueden curar” (2015: 125-6).

Notemos que, a sus seis años, Tomasito ha asimilado los prejuicios del Estado, los medios y la sociedad al culpar a la víctima de su feminicidio. Sin embargo, al final de la interacción, Tomasito parece comprender lo que le cuenta Rubí y le dice “—Te quiero abrazar porque es muy feo que te hayan matado. Te quiero abrazar porque te dolió y te dejaron solita” (2015: 133). Aunque Tomás sabe que no debe tocar a las siluetas de las mujeres porque recibirá una leve descarga eléctrica, en esta ocasión, resistirá el shock hasta que el Maestro aprendiz lo separe de Rubí, mostrando una solidaridad en ese dolor que sintió Rubí. Al ver la escena, el Maestro aprendiz cuestiona la pedagogía y el shock eléctrico a pesar de que él mismo en su momento también hizo el viaje escolar al memorial cuando tenía diez años y confiesa haber sido impactado en su visita. Se asume que la edad de los estudiantes ha bajado porque los niveles de violencia no han disminuido y el Estado considera que los niños deben aprender sobre el tema a una temprana edad. Aunque el Maestro aprendiz entiende la gravedad del problema, él no cree que los niños de seis años tengan la capacidad cognitiva ni la madurez mental para comprender el significado del memorial y de las muertes de estas mujeres a lo que la Guardiana le contesta que es mejor aprender temprano porque la vida “es una trama única, un hilo dentro de un gran tapiz, y si se rompe, no será el mismo hilo el que lo reemplace” (2015: 129). En el año 2079, a sus 94 años, la Guardiana ha sido testigo de innumerables muertes que siguen impunes; la sociedad sigue sin apreciar la vulnerabilidad de las vidas femeninas.

Sabemos que los motivos de los victimarios están sustentados en la estructura patriarcal del poder que les permite tomar control del cuerpo y la vida de una mujer. Mientras no haya equidad, a la par de empatía y solidaridad masculina, la violencia de género continuará. No se erradicará el feminicidio hasta que se deje de ver a la mujer como un objeto inferior y desechable. Sería ideal una política pública de amplio espectro (económica, social, cultural) que haga posible la igualdad de géneros. Sin embargo, lo único que se ha conseguido son gestos vacíos. En la administración actual, el Programa Integral para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres 2019-2024 (PIPASEVM) no tuvo presupuesto ni recursos los primeros tres años (López García 2022). Y ahora, pese a que el poder Ejecutivo debería haber sometido una “partida presupuestaria para garantizar el cumplimiento de los objetivos del programa” los recursos deben ser asumidos por todas las dependencias responsables de llevarlo a cabo (López García 2022).

Al final del cuento, al final del día, la Guardiana cierra el jardín y ellas se acuestan a dormir. “Durante el día ellas serán siluetas, recuerdos, dirán que están muertas, pero las noches

serán tuyas. Construirán lo que les quitaron. Soñarán en el jardín con su futuro” (2015: 134). Con este final, me pregunto: ¿a cuántas de aquí nos convertirán en siluetas y cuántas de aquí nos convertiremos, o nos hemos convertido ya, en Guardianas de la memoria?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNOLD-DE SIMINE, Silke (2018): “Trauma and Memory”, en Roger J. Kurtz (ed.), *Trauma and Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 140-152.
- BARRAGÁN, Almudena (2023): “Más de 3.000 asesinadas al año en México: la violencia contra mujeres se ceba con las más jóvenes”. *El País*. 24 noviembre 2023. <<https://elpais.com/mexico/2023-11-25/la-violencia-contra-las-mujeres-se-ceba-con-las-mas-jovenes-en-mexico-mas-de-3000-asesinadas-al-ano.html>> (06-19-2023).
- CAMACHO, Estefanía (2019): “Ciencia ficción en tiempos de feminicidios”, en Gatopardo, 18 junio 2019. <<https://gatopardo.com/arte-y-cultura/gabriela-damian-ciencia-ficcion-literatura/>> (06-19-2023).
- CUECUECHA MENDOZA, Ma. Del Carmen Dolores (2020): “Nueve cuentos acerca de mujeres en situación de acoso, hostigamiento y feminicidio”, en *Valenciana*, No. 26, pp. 33-54.
- DAMIÁN MIRAVETE, Gabriela (2015): “Soñarán en el jardín”, en *El silencio de los cuerpos. Relatos sobre feminicidios*. México: Ediciones B, pp. 115-134.
- ESTRADA, Oswaldo (2018): “Vivir a muerte: escrituras dolientes y denuncias de género en *El silencio de los cuerpos*”, en *Letras femeninas*, vol. 43 no. 2, pp. 68-83.
- FRANCO MIGUES, Darwin (2024): “Mapear la barbarie de los feminicidios en México”, en *MAGIS*, año LX/No. 497. <https://magis.iteso.mx/blog_redaccion/mapear-la-barbarie-de-los-feminicidios-en-mexico/> (01-10-2024).
- INMUJERES/MUJERES, ONU (2017): *La violencia feminicida en México, Aproximaciones y tendencias 1985-2016*. ONU Mujeres. <<http://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2017/12/violencia-feminicida>> (06-20-2023).
- IRWIN-ZARECKA, Iwona (1994): *Frames of Remembrance*. New Brunswick: Routledge.
- LAGOS, Anna (2023): “María Salguero, la ingeniera geofísica que creó el Mapa de Feminicidios en México” en *WIRED*. 18 mayo 2023. <<https://es.wired.com/articulos/maria-salguero-la-ingeniera-en-geofisica-que-creo-el-mapa-de-feminicidios-en-mexico>> (01-10-2024).
- LÓPEZ GARCÍA, Guadalupe (2022): “Sin presupuesto, gobierno federal publica programa integral para erradicar violencia contra las mujeres” en *SEM México, Servicio Especial de la Mujer*, 3 enero 2022. <<https://www.semmexico.mx/sin-presupuesto-gobierno-federal-publica-programa-integral-para-erradicar-violencia-contra-las-mujeres/>> (06-20-2023).
- OLVERA LEZAMA, Blanca Ivonne (2020): “Feminicidio en México, la otra pandemia” en *INACIPE-Revista Mexicana de Ciencias Penales*, no. 11, pp. 20-31.